

LA CELEBRACIÓN: LA ORGANIZACIÓN BARRIAL TUPAC AMARU Y EL ENCUENTRO DE TEATRO POPULAR LATINOAMERICANO

*Inés Ibarra
Instituto Universitario Nacional de Arte (Argentina)*

I. En torno a la definición del Teatro Popular

Habitualmente se identifica el teatro popular desde una perspectiva cuantitativa, es decir, es frecuente confundir lo popular con lo masivo. No es extraño oír que se califique como un “éxito” a las fiestas nacionales o provinciales de teatro (que se perciben como populares) y esa magnitud parece vincularse a los parámetros que miden la cantidad de público que asiste. Por supuesto, no puede desestimarse este factor, pero es necesario ser consciente de que no es el único que interviene cuando se habla de teatro popular.

Roland Barthes señalaba que el teatro popular debía responder a un público de masas, sí. Pero también a un repertorio de alta cultura y una dramaturgia de vanguardia. Estas tres características no gozan de autonomía, sino que se deben dar simultáneamente. Para llegar a las masas sólo basta con el abaratamiento de las entradas, o bien, con la desaparición de las categorías de oferta (palcos, platea, gallinero, etc.) o sencillamente, con la gratuidad de las entradas. Esta llamada democratización de las butacas supone una política de recepción. El teatro popular, entonces, distinguiría a un sólo tipo de público que no está de ninguna manera sometido a una clasificación. El repertorio de alta cultura es lo que el autor llama teatro no complaciente. Es preciso aclarar el prejuicio de que un teatro despojado y con poca o sin producción es un teatro mediocre. Un teatro mediocre, en todo caso, es aquel que insiste en un lenguaje literal y llanamente explícito “por si el público no lo entiende”. Por último, la dramaturgia de vanguardia hace referencia a la estética. Una estética que incluya al espectador. Un lenguaje teatral que obligue al espectador a descifrarlo. Otra vez, un teatro no complaciente, sino, por el contrario, un teatro que confíe en el hombre.

II. Encuentro de Teatro Popular Latinoamericano

Poco más de cincuenta años después de estas consideraciones de Barthes, la discusión adquiere una notable vitalidad. Se trata de un grupo de personas que sigue trabajando apasionadamente el teatro popular. Este espacio se encuentra en Jujuy y mientras la fiesta crece en La Quebrada por el enero tilcareño, en San Salvador se desarrolla el Encuentro de Teatro Popular Latinoamericano (Entepola). El encuentro incluye conferencias, talleres, presentaciones de libros, y suben al escenario alrededor de treinta espectáculos provenientes de diversas ciudades de Argentina, Colombia, Venezuela, México, Brasil, Chile, entre tantos otros.

La recepción de los elencos está a cargo de la Organización Barrial Tupac Amaru. Todos aquellos que integran el Encuentro son alojados en una misma sede, la escuela primaria

“Germán Abdala” de la Organización donde también se les ofrece el desayuno, el almuerzo y la cena.

En cuanto a las funciones específicamente, cada elenco hace una presentación en la sede central, la vieja estación de ferrocarril, y el resto de los días se les programa de dos a cuatro funciones más, que se realizan en las otras sedes del Encuentro. Algunas de estas sedes se montan en las plazas de barrios aledaños (como el Barrio Alto Comedero de La Tupac y el Barrio San Pedrito), en distintos pueblos de La Quebrada, en cárceles, entre otros.



Figura 1. Sede central

III. La Tupac

La Organización Barrial Tupac Amaru es una agrupación política que nace en Jujuy en el año 1999. Liderada por Milagro Sala, desde los inicios del movimiento al día de la fecha se ha conseguido construir decenas de barrios, miles de puestos de trabajo, ámbitos para la salud y prevención, y escuelas para niños y adultos, entre otras cosas.

Todos los barrios de la Tupac tienen características comunes que los distinguen de cualquier otro plan de viviendas. Desde lo alto, puede advertirse que las casas que conforman un barrio (y que se agrupan por color) forman la bandera de la Whipala. Esta bandera, símbolo de la cultura Andina, también ha sido apropiada como emblema por otras comunidades originarias. De igual forma, lo han tomado fábricas cooperativas, la comunidad gay y otros colectivos sociales.



Figura 2. El barrio de la Tupac, Alto comedero

Son tres los pilares que nuclean al movimiento: trabajo, salud y educación. La valorización del trabajo colectivo es una de las herramientas que dio el enorme crecimiento y expansión a la Organización por toda la provincia y más tarde en el resto del país. Todas las fábricas están organizadas como cooperativas de trabajo. La fábrica de cemento, por ejemplo, produce ladrillos que serán usados para próximas viviendas. De esta manera, los asociados de la fábrica realizan sus funciones pensando en sus pares. El producto de su trabajo no se pierde en la larga cadena del mercado. Al contrario, lo pueden ver en cada vivienda y cada barrio que se levanta.

En salud, cuentan con nueve Centros de Integración Comunitaria con equipamiento de última tecnología, en los que todos los afiliados tienen acceso a la salud en todas sus especialidades. Un dato relevante es la idea de colectividad que desarrolla la política de la Tupac. No existe barrio, centro recreativo, escuela ni cualquier organismo público que no contemple en su estructura con el debido acceso a personas con discapacidad motriz y de movilidad reducida. Asimismo, han implementado por primera vez en la provincia un Centro Modelo Integral de Rehabilitación que albergara a cientos de niños y adultos con discapacidades físicas y mentales y que abarca variadas especialidades (fisioterapia, educación física, etc.).

El frente de la educación es igualmente importante. La creación de la escuela “Germán Abdala” incorpora no sólo a los niños para que cumplan con su nivel primario, sino que también aloja a aquellos adultos que no han podido terminar sus estudios. La escuela cuenta con un

gran equipamiento tecnológico que permite a los estudiantes estar actualizados frente a las nuevas tecnologías.

IV. A modo de cierre

Esta larga descripción no es caprichosa. Sino que comprende el fundamento de que este movimiento sea uno de los pilares que hace que Entepola exista en Jujuy y no en otro sitio: la integración comunitaria. Así como las cooperativas nuclean a los ciudadanos con el trabajo, los centros de salud devuelven salud a los enfermos y fomentan campañas de prevención en la comunidad y la educación se centra tanto en niños como en adultos, Entepola integra el teatro con la comunidad.

Este conjunto de docentes, actores y relacionados al teatro no sólo trabaja para hacer funciones y alcanzar a un público masivo, o salir a los barrios y a la calle a llevar teatro a aquellos lugares donde el teatro no llega, o discutir cuáles son los límites de la práctica de teatro popular. Sino que además, a través de la organización del Entepola, se trata de definir los alcances teóricos de esta práctica en forma colectiva, al mismo tiempo que convierte a toda una comunidad en espectadores. En el espectador de Barthes, un espectador que cuenta con su imaginación y su capacidad de crear el espectáculo por sí mismo, y no el espectador ocioso que puede comprarse la entrada formando parte de una estadística.